

Sala 2

Para la elaboración de esta serie, Sucasas se interesó por descubrir en libros y códices la historia del Camino y, como había hecho años antes, se dirigió a las fuentes históricas de la pintura, a su relación con los textos sagrados. Por los temas abordados veremos el grado de sensibilización hacia los grandes asuntos de la mitología cristiana, asociados a la religión católica, que fueron asimismo fuente de inspiración para anteriores maestros de raigambre europea. Y Sucasas, en este aspecto, canaliza sus elecciones situándolas en el ámbito de la Ruta Jacobea, añadiendo, además, otros argumentos que se verán reflejados en las pinturas creadas y referidas a momentos cotidianos de las gentes que peregrinan a Compostela. Todas ellas se integran en un amplio listado de obras que también podemos denominar de tradición compostelana, pues debemos recordar los vínculos de Sucasas con la ciudad en la que vivió. Penetró en sus secretos, captando la riqueza de su patrimonio arquitectónico y escultórico, las costumbres de las gentes y el ambiente de las calles... En definitiva, la atmósfera particular de la urbe milenaria.

Galicia le ofreció la inspiración necesaria para engrandecer su obra; en algunos momentos, las escenas creadas tienen un claro parentesco con el mundo surrealista de Valle Inclán, con las "gentes" de Cunqueiro, con los personajes disparatados que pueblan *El bosque animado* de Fernández Flórez, o con las quijotescas situaciones cervantinas; la lectura de esa literatura fantástica, quimérica, motivó al artista a la hora de darle un contenido a sus seres cotidianos y humildes, sumidos en una existencia rutinaria que se refleja en las figuras redondeadas, levemente escultóricas y próximas en su expresividad al mundo "baconiano".